



LA CRISIS DE LA NARRACIÓN: DIAGNÓSTICOS SOBRE LA DESHISTORIZACIÓN DE LA SOCIEDAD

Manuel Sánchez Adam

Universidad Nacional de Córdoba
manusanchezadam@gmail.com

[Byung-Chul Han. *La crisis de la narración*. Barcelona, Herder Editorial, Traducción de Alberto Siria, 2023, 108 pp.]

El escritor Byung-Chul Han es, ante todo, un ensayista controversial. Su pensamiento tiene impreso una huella crítica sobre el funcionamiento del mundo en la *matrix* tecnocomunicacional. Los libros que ha publicado con anterioridad, tales como *La sociedad del cansancio* (2010) y *La sociedad de la transparencia* (2012), por nombrar algunos, dan cuenta de una sociedad fatigada, adormecida y rodeada de estímulos que entorpecen el pensamiento crítico. En su prosa se tejen conceptos novedosos sobre el capitalismo tardío, aunque con ciertos fundamentalismos polarizados –como la idea de la transparencia, asociada al uso de las redes sociales y a las plataformas de búsqueda en detrimento de lo privado y lo íntimo, como así también aquello que concibe como lo narrable, amenazado por la acumulación de información presente en estos tiempos– de un autor que se ha ganado un lugar en el mercado editorial y debe mantenerlo. No obstante, y más allá de esta salvedad, Han logra sintetizar una teoría utilizando diferentes disciplinas en un vaivén permanente entre la literatura y la filosofía.

En su último libro, denominado *La crisis de la narración* (2023), el filósofo surcoreano analiza la sociedad de esta época, entrecruzando y comparando postulados que intentan dar cuenta de las maneras de vincularnos en un territorio globalizado –su metalenguaje– sumadas a las variadas y singulares formas de consumo que caracterizan a este momento histórico. En el ensayo esboza una serie de definiciones que colocan al arte de narrar en un estado crítico. Esta situación, según el autor, obedece a estéticas y atributos en los que subyacen la inmediatez, la subjetividad tecnocrática y los metadatos.

En el Capítulo 1, titulado “De la narración a la información”, Han acude a la metáfora de la marea para señalar un ahogamiento propiciado por el cúmulo de información. En un presente donde la necesidad de saberlo todo, de no alojar la incertidumbre, de dar vuelta el velo de las cosas para adquirir mayor seguridad ante la inestabilidad que implica un terreno rodeado de pantallas, las prácticas sociales han sufrido transformaciones profundas que impactan de lleno en la conformación de las sociedades. Este acontecimiento ha dado origen

a un nuevo lector que saltea la noticia, adepto a lo instantáneo y a lo evidente, dejando de lado lo que subyace de toda narración, que es la posibilidad de imaginación y creación.

Para el autor, las narraciones y las informaciones se oponen. Las primeras llevan consigo el porte de lo enigmático y el misterio, mientras que las segundas intentan explicarlo todo (Han, 2023). Desde esta oposición primera, el autor deja entrever una intención que caracterizará el recorrido de sus ideas en este libro: alertar sobre la crisis narrativa y las causas de su eclosión, una crisis que ha producido un gran impacto en las subjetividades. Además, en el cierre del capítulo, nos dice que con la revolución tecnológica y comunicacional se ha instalado un régimen de la información que lejos de establecer prohibiciones, nos anima a expresar nuestras opiniones. Es aquí que la metáfora de la marea adquiere sentido, porque la multiplicación de las opiniones a escala planetaria rebalsa toda capacidad de razonamiento, taponando la falta ineludible, fundamental en toda constitución psíquica.

En el Capítulo 1, “Pobreza en experiencia”, Han diferencia las narraciones que caracterizaban a la modernidad y las que atribuye a la modernidad tardía. El autor sostiene que la primera se amparaba en la noción de progreso –un significativo aun presente en el discurso político local– y la idea de un futuro con esperanzas, retóricas con bases sentadas en la Era de las Luces, movimiento intelectual, cultural y científico que tuvo lugar en Europa en el siglo XVIII. Sin embargo, el discurso de nuestra época se divide lejos de esa narrativa de progreso y de la idea de una construcción humanitaria más igualitaria, más bien “se le han quitado las ganas de narrar, las ganas de una narrativa que transforme el mundo” (Han, 2023, p. 34).

La modernidad tardía presenta signos compatibles con la desazón y el hastío. Una de las innumerables causas, quizás, de las crisis de las democracias liberales se debe a la caída de los grandes relatos. Para Han, ya no existen narrativas de futuro y el pasado no se enlaza al presente. La incesante actualización de la vida se presenta como aquello que devela lo insoportable de la existencia, invalidando la historia y la identidad cultural que hace que una nación se signifique en valores propios. Si hay hastío y no hay una causa común que hagan lazo con una narrativa colectiva, entonces las instituciones encargadas de administrar los recursos implosionan por las singularidades allí presentes, que reclaman lo suyo y se consumen entre sí.

Los Capítulos 3 y 4, “La vida narrada” y “La vida desnuda”, por su parte, describen y analizan las plataformas digitales con sus narrativas particulares, que hacen a su funcionamiento y crecimiento constante. El autor sostiene que tanto *Twitter* como *Instagram* “se encuentran en el punto cero de la narración” (Han, 2023, p. 43). Estos medios, que funcionan como un lugar de intercambio frecuente de información, se han convertido en una red de contención noticiable que se incrementa a medida que los usuarios publican. Pero esta actividad de narrar la vida –que convierte lo privado en público mediante *stories* repletas de vivencias que inician y se terminan en ciclos breves– tiene un tiempo finito en la matriz comunicacional de la red, obligando al usuario a reinventar una narración novedosa que no necesariamente tiene correlación con la anterior.

Otro de los pasajes interesantes de estos capítulos es el que se refiere a la protocolización de la vida. Para Han, la vida narrada lleva consigo huecos, ficciones,



entreveros, que forman parte de la biografía del ser hablante. Las plataformas, por el contrario, empujan al usuario a diagramar su existencia en la red, llevándolo a pensar una serie de estrategias eficientes para hacerse visible en su perfil.

En el Capítulo 5, denominado “Desencantamiento del mundo”, el autor repite algunos conceptos y definiciones respecto al acto de narrar, contraponiéndolo al régimen informativo al que estamos expuestos. No obstante, aquí incluye otra categoría: la del ocio. Para narrarnos, dice Han, es fundamental el tiempo libre. Un tiempo que, debido a la imposición productivista y efectista del metadato en la era posnarrativa, se nos ha arrebatado sin darnos cuenta. De esta forma, podría pensarse que la idea contraria –esto es, la de un *encantamiento* del mundo– obedecería a lugares desconocidos que restaría descubrir, a rincones que aún no han sido develados; a lo que se produciría en la mirada si halláramos algo nuevo, que no formaba parte de nuestra existencia antes de verlo. Pero si como el capítulo lo indica, lo que hay más bien es un desencantamiento del mundo, entonces ello tendría que ver con un *no lugar*, con la conclusión certera y desesperanzadora de que no hay nada por descubrir. De manera que la curiosidad, condición necesaria para el surgimiento del deseo, ve impedida su apertura y su despliegue, porque el mundo se nos ha presentado tal y como es, en toda su literalidad.

Por otra parte, en el Capítulo 6, “Del *shock al like*”, el autor sostiene la tesis que ya ha planteado en *La sociedad de la transparencia* (2012): que la pantalla táctil provoca una desaparición de lo distinto. Si esto en efecto se produce, también se esfuma su materialidad y su historia. El Otro no se distingue en la pantalla, con toda su alteridad, lo que trae como consecuencia una relación binaria entre un consumidor-consumido que se devora a sí mismo.

Los Capítulos 7 y 8, “Teoría como narración” y “Narración como curación” ahondan sobre las repercusiones que han suscitado los macrodatos en la esfera comunicacional y de qué manera estos han impactado en la configuración de los lazos humanos. Cabe señalar que un corpus teórico y práctico que aún resiste los embates de la subjetividad neoliberal es el psicoanálisis, una narrativa que funda su práctica analítica en la asociación libre y da lugar al sujeto para hablar sobre lo que acaece en el espacio del consultorio. Allí, el discurso del analizante es alojado por el analista, habilitando mediante la transferencia un complejo tramado de identificaciones (Hornstein, 2018). El psicoanálisis vehiculiza una narración que da lugar al analizante a preguntarse sobre su posición subjetiva y fantasmática frente al Otro. Sin embargo, y teniendo en cuenta el escenario por venir, resulta necesario preguntarnos si es posible pensar al psicoanálisis no sólo desde el terreno clínico, singular, sino también desde un sentido político y ético capaz de trascender la esfera del uno a uno para así contribuir al armado de un nuevo quehacer comunitario.

Un argumento a tener en cuenta –que, a lo largo de la historia, de algún modo, ha intentado y aún persiste en intentar desacreditar o desvalorizar la importancia de la práctica psicoanalítica–, es el que refiere a su carácter científico. Desde el inicio de su difusión, y así lo advierte Freud (1917) en sus conferencias, cuando recibe el rechazo unánime del plantel de psiquiatras que lo escuchaba, el psicoanálisis se ha sostenido como una técnica fundacional en la praxis clínica. Han, al respecto, afirma que la narración implica un acto curativo, porque la palabra sostiene y solidifica una confianza imprescindible en todo vínculo humano. La transferencia es, sin más, ese punto de encuentro primordial a partir del que se desarrolla



todo análisis. En un mundo cada vez más propenso a la desunión, a la soledad y a las crisis depresivas, en un contexto que tiende a desvanecerse y, con él, los lazos humanos, en donde la industria farmacológica se ofrece como única solución a una demanda de salud mental que asciende a niveles desproporcionados, el psicoanálisis se sitúa en el intervalo, en el espacio – sin pretensiones ni ofrecimientos– entre dos: el analizante y el analizado.

En el penúltimo capítulo, “La comunidad narrativa”, Han advierte sobre las narrativas neoliberales que fomentan la creación de rivalidad, anulando el armado y el anclaje de una comunidad. Para el autor, si cada cual se vende como mercancía, no es posible la cohesión social. En relación a este punto, en su libro *Los fantasmas de mi vida*, el crítico inglés Mark Fisher (2021) sostiene que “la narrativa terapéutica de la autotransformación heroica es la única historia que tiene sentido en un mundo cuyas instituciones ya no son confiables para apoyar o educar a los individuos” (p. 130). El empresario de sí mismo es una figura originada a partir de estas narrativas, que piensa a un sujeto aislado, que se produce a sí mismo como un modelo a seguir, desconociendo los cimientos de toda construcción social.

El autor surcoreano advierte, además, sobre la particularización de la sociedad y cómo la singularidad en los consumos culturales impide la conformación de un colectivo que aglomere un sentido compartido. En su etimología, el término *partícula* se desprende del latín *particūla*, que hace referencia a una pequeña parte. Si una sociedad está constituida, como plantea Han, a partir de su cultura y su identidad, pero la misma está fragmentada en pequeñas partículas y no existe coordinación y articulación posible entre ellas, entonces la mera idea de una comunidad que comparta una serie de valores, objetos socio-simbólicos y significaciones rituales será una utopía.

Ya en el décimo y último capítulo, el autor habla de un tipo de narración en auge que tiene como fin comercializar la palabra: el *Storytelling*. Para Han, este tipo de narrativas tiene que ver con la información, ya que guarda en común con ellas su fugacidad y su arbitrariedad, tornándola de un matiz mercantil que aleja la posibilidad de contar historias, las mismas historias que producen efectos de cohesión y cuerpo simbólico, componentes propios de una nación.

Como conclusión de lo expuesto, en base al pensamiento de Han, cabe destacar que vivimos en un mundo plétórico de pantallas e imágenes que se hallan en variados espacios de encuentro que hacen a la comunidad, hecho que dificulta la posibilidad de narrarnos e incentivar las fantasías y la imaginación. Los entreveros de los que habla el autor, ese recóndito lugar reservado a la falta, en la actualidad se ve amenazado por la sobreabundancia de estímulos visuales que, lejos de establecer encuadres y actuar como red colectiva, nos aleja y nos encierra en nuestra propia singularidad, categoría que está menos identificada con la autenticidad y más con características tendientes al individualismo.

Asimismo, si bien los usuarios habilitan un decir y un código particular en la red de uso común, el nudo problemático radica en la puesta del cuerpo que, en estas prácticas, se encuentra ausente. De esta manera, entonces, un terreno de intercambios interactivos, sin materialidad, puede dar lugar a un mercado de personalidades (Fromm, 1956).



Referencias bibliográficas

Fisher, M. (2021). *Los fantasmas de mi vida. Escritos sobre depresión, hauntología y futuros perdidos*. Buenos Aires: Caja Negra. Traducción de Fernando Bruno.

Freud, S. (1917). *Conferencias de introducción al psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.

Fromm, E. (1956). *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*. Fondo de Cultura Económica

Han, B. C. (2010). *La sociedad del cansancio*. México: Octaedro. Traducción de Arantza Saratxaga Arregui.

_____ (2012). *La sociedad de la transparencia*. México: Octaedro. Traducción de Raúl Gabás.

Hornstein, L. (2018). *Ser analista hoy. Fundamentos de la práctica*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paidós.

